

LAPIDARIUM

Aqua permanes, ex qua quidem aqua lapis noster preciosissimus generatur
Paracelso Turba philosophorum. (Art. Aurif., I, página 13)

I.- CARDINALES

Diamante

Frágil, el Diamante guarda su corazón sumergido en las aguas más claras. Invisibilidad de una escritura de hielo en la página de una ola. Fiel a la luz líquida de las mareas, llora una lágrima que crece como si floreciera. Ponlo en el vientre de la recién desposada cuando duerme, que su bello ombligo sea el engaste perfecto de su pureza. Amor de un rayo congelado, fidelidad de una estrella desamparada.

Rubí

Esta gema cuya pasión no se esconde, sirve para aliviar el sangrado de las vírgenes. Su virtud es semejante a la del unicornio y nace de su aliento. Deja en una copa brasas encendidas, ella despertará en la noche ardiendo de deseo. Esconde un rubí en su corpiño y espera el alba velando su sueño, el amor de la virgen será tuyo al amanecer.

Esmeralda

Semilla del árbol de la esperanza, la esmeralda necesita únicamente un jardín donde florezca de nuevo el madero de la cruz. En las aguas turbulentas de la esmeralda, no hay pez para saciar el hambre de los hombres. Colócala bajo tu lengua y di una plegaria por ese muerto que nunca olvidas. Podrás preguntar todo a aquellos que habitan a la orilla del oscuro río.

Amatista

Princesa destronada antes de ser reyna. Es la medicina perfecta para ciertos humores. Todos aquellos cuyo hígado esté inflamado y de cuyo pecho un humor negro mana subrepticamente por las noches, han confiado siempre en la Amatista. Nunca entres en un bosque de noche sin llevar una de amuleto. Ahuyenta a los lobos.

Zafiro

Ahogado en sí mismo creyéndose el cielo de los condenados, el zafiro se apaga en el mar del sueño. Arriba es igual que abajo. Pónlo en tus pies y curará tu gota, enrédalo en tu cabeza con seda cruda: previene la hidrocefalia. Aún se reflejará en su azul agónico, después del tratamiento, la estrella del niño cuyo peso dobló al santo más fuerte.

II. GENTILES

Ágata

Muele finamente siete ágatas en un mortero que nadie haya usado, punza el dedo cordial con un segur de plata. Tu pecho se aligerará. Ella regresará, aún así esté en el reino más oscuro. Sean tus sueños su patria, tu corazón la caja de resonancia de su melodía.

Ámbar

Si mana bilis sin razón alguna, corta ámbar del árbol donde anidó la serpiente. Fruto cuajado en su luz enferma el ámbar atraparás tus sueños malos y estarás curado. Debes cuidar tus ojos, pues el ámbar virgen es la única llama que no quema pero puede dejarte ciego. Di una plegaria rogándole a Santa Lucía y repite esta frase al cortar un almácigo de ámbar. "Que la luz no me abandone, que la luz no me abandone, que la luz no me abandone"

Agua marina

Hermana menor del zafiro, Agua Marina proviene de la aorta de una sirena. Colocarás en el centro de tu habitación, antes del amanecer, en un vaso con las lágrimas que tu madre haya llorado durante nueve meses, una Agua Marina y pétalos de una rosa blanca. La lepra de tus partes más escondidas volará como un ave de cenizas.

Piedra de luna

Esta piedra es muy celosa, si pones cerca de ella un ópalo bebe su humo hasta dejarlo agonizando. Limpia los bronquios de los viejos. Si pones un ojo de tigre por equivocación junto a ella, arde sin ninguna explicación.

Jade

No inmortal: tenaz, así es el Jade. Medicina imperial encontrada en la montaña de la grulla amarilla, pulveriza un poco y mezclalo en un cuerno de rinoceronte con tres gotas de oro. Bebe en una noche de luna llena el preparado, fortalece el cerebro, elimina las piedras de los riñones.

Lapislázuli

Frota polvo de lapislázuli en los ojos de un anciano ciego. Espera tres días mientras madura su azul en la niña del viejo. Él tendrá sueños donde lácteas ninfas se bañan en un cálido manantial, sus ojos regresarán a la luz, pero ante la aparición de un moro debes recordarle la sura donde el profeta se eleva por vez primera, pues si no lo haces, el anciano se convertirá en un asesino. Alejalo también de las madonas, pues su mirada puede borrar cualquier lienzo.

Malaquita

Cura el cólico miserere, sólo debes dejarla el domingo de pascua en agua bendita todo el día y la noche, cuidando de que no le de un solo rayo de sol o de luna. La luz la convierte en vaho dentro de los intestinos, un rayo de luna la hace nociva para el semen del enfermo.

Ópalo

Si tienes un ópalo déjalo por las noches frente a un espejo, algunos le atribuyen mala suerte, Wilde padeció miseria y penas por culpa de un anillo en el que la funesta piedra había sido montada por un joyero judío, no temas: si un ópalo duerme frente a un espejo el djin que habita en él pierde sus poderes.

Pirita

Desde hace muchos años la pirita ha sido usada para tratar males de la vesícula.

Los humores que debilitan el hígado de un hombre pueden ser anulados con unas gotas del oro de tontos en una fuerte infusión de café y whisky irlandés.

No excedas la dosis y sólo administra durante siete días, al octavo si aún sigues el tratamiento puedes perder el movimiento de los anulares y poco a poco tus cordiales se irán torciendo.

Topacio

De todo sueño afiebrado se separan topacios, lentos y amarillos, los menos malignos tienen la transparencia de un día de verano. El enfermo murmura mientras duerme el nombre de la hechicera que le hizo el daño. Haz que salgan todas las gemas de sus sueños y la fiebre acabará, perderá en colores lo que su sangre ganará en fluidez. No importa que sus sueños queden vacíos de gemas, para eso tendrá las monedas que adornan todas las calles de los que duermen.

Turquesa

Es una de las pocas piedras que sirven para aminorar la angustia; pon en un cáliz consagrado tres turquesas, si hay una visión en la que emerge un ángel todo va bien. Sigue conservando el cáliz con las turquesas bajo tu cama, ahuyentarán los sueños de márfil y recuperarás la tranquilidad

Heliodoro

Usa el heliodoro sólo una vez, no debes arriesgarte a su niebla. Es la única gema que detiene la sombra del sol. Puede ayudarte si enfermas del bazo, pero tendrás que mezclarlo con la sangre del dragón.

Circón

Puedes confiar en el calor que emana de un circón, es tenue pero constante.

Si deseas que mejore tu memoria usa el calor del circón poniendo uno de ellos en tu almohada durante el invierno. Aquellas que amaste y el olvido fue cubriendo, regresarán con cada crepúsculo.

Ojo de tigre

Al fondo de cada ojo de tigre se refugia una corza, tímida y atérida duerme allí mientras la tormenta amaina. Frota la herida que sangra con esta gema, después busca un conjuro de amor que nunca haya funcionado y quémalo, con sus cenizas haz un cataplasma. Esta piedra descubre lo que se oculta en lo profundo de las selvas, teme a las máscaras, detiene las hemorragias, pero sólo de heridas hechas por arma blanca.

Azabache

Cultivarás este lignito bajo la mirada de una gitana joven, no importa si ya ha conocido hombre; consigue cuatro hojas de albahaca y con ellas ata con tres nudos de seda en un bulto la piedra, el tercero debe de ser un nudo margarita.

No olvides nunca que el azabache es una piedra traicionera, absorbe toda luz, marchita las rosas amarillas de cualquier jardín si se lleva en la mano izquierda.

Labradorita

Piedra del norte, piedra que hiende cualquier limo, piedra cuyo lecho es el légamo que dejan los otoños en el corazón de las ancianas. Para la semilla infortunada del hombre, esta gema es la mejor compañía si muere solo.

Fabulita

Cuando cumplas treinta años consigue una fabulita, ve hasta la fuente de un río y deja la piedra en la piel del agua, si flota pasarás de los treinta, si no tu vida será corta, si se fragmenta, debes huir rápidamente porque tu alma está en peligro.

Corindón

Para descubrir a la mentirosa dale un dije de corindón el día de su santo, pídele que diga diez aves marías. Si la piedra cambia de color más de seis veces ella siempre mentirá, si queda fija la gema en un solo espectro indefinible, no temas, pues si estás enamorado de la muchacha, su corazón te corresponde por eso enturbia el dije: sólo es muy apasionada.

Morganita

Para que los marinos regresen siempre a casa debe usarse morganita al hacer el último botón de sus camisas, humedece la lengua del sediento, ayuda a que crezcan las uñas de los cadáveres. Es necesario que lo sepas, pierde el brillo si la frota con perfume de rosas.